Oraciones e infecciones

beatriz vizoso

Presentado por

Poemas del Alma

índice

ahora me creo poeta

Apretando mi soga

Autorretrato

Collar de espinos

Corazón doblado cómo un prisma

Creo que voy a vomitar

Debajo de la acacia

Decadencia

El ego mi propia sombra

En los ojos ajenos

Espadas de zafiro y diamante

Fe en la respuesta

Florecimiento

La cicatriz vuelve a ser herida

Marabunta

me confieso

Mentalidad de huracán

Merezco el paraíso

mi voz es apagada por pedir tanto perdón

Morir sabe salado

Pecha e morta

polvo estático

Rostro de ternura

Ser el sol

Ser verdugo

Siempre

Sobre las lápidas

Vivir en tu piel

Por lo menos sobreviví

Cordero con piel de lobo

Quémame

Que caiga un rayo y me parta ya

Puñetazo

Deriva

Tramo deshecho

No soy un cordero

ahora me creo poeta

Dulciamarga voz en mi garganta,
clama a la esperanza,
mi cuerpo se marchita
y me sabe amarga la venganza.
Mi cabeza ahora quebrada;
estoy sola, un poco rota,
sólo escucho cuervos;
agonizan estridentes alaridos,
cuando estoy callada
expulsan deshechos latidos.
El cielo amenaza tormenta,
me siento vacía,
la sangre que sale de mi cuerpo
no es mía.
Ahora la noche pasa larga y lenta
entre sollozos y déspotas,
sometida a tortura infinita
tengo la vida corta
pero aún me creo poeta.

Apretando mi soga

El viento provoca raspando la herida,
es el tacto el que sangre mendiga,
pensaba que el cielo se caía.
Cantaba la mañana y es ciega;
negro apresurado, malherida
veneno quemándome las arterias
susto emergente en la garganta
con un nudo entre mis vértebras.
Mi luz parpadeando casi apagada,
tímidamente rodeandome tinieblas
ofuscada en mi mente se haya;
es inútil reducirlo todo a nada.

Autorretrato

El pecho lo tengo
vacío,
y siento que en
mi lecho
no habrá rosas
sino astillas,
mis ojos
no se abren
del todo,
mis pulmones
no respiran,
me han matado
tres veces
cicatrices
que se pudren
y no cierran.
Sólo quedan cachos,
fragmentos
diminutos,
de mí misma;
ópalos iridiscentes
rodeando
mi cuello
para recordarme
lo que soy,
y lo que era.

Collar de espinos

Soñaba con que la lluvia
amainara,
al menos la que tenía
dentro de casa.
Cientos de espinos
alrededor
de mi pescuezo
tan letales
cómo el veneno.
Permanezco callada,
cuelgo una cuerda
en mi ventana,
se ha enredado
entre mi pelo y tus dedos.
La agonía es la muerte
de mi garganta,
a gritos asfixiados
y mi buena suerte.
El diablo ora con deseo
junto a todos los finados
mientras reposaba;
en mi mausoleo.

Corazón doblado cómo un prisma

Deshechame de tu amnesia
nunca pude encontrar el camino,
amnistía para la piel de flor,
disfruto el aroma del veneno
intoxicándome conmigo misma
porque sé que estoy podrida.

Corazón doblado cómo un prisma
y mi mente está siempre ida,
fustigándome con el arrepentimiento;
autodestrucción cómo única medida
hasta sacarme el dolor de dentro.

Observando la noche calladamente
lluvia cae impasible por mi rostro
los pulmones queman súbitamente;
tormento o sufrimiento infinito,
he jurado y ahora simplemente
estoy rota.

Creo que voy a vomitar

Tocarte con mis manos, esculpirte como a un dios;
puede ser que tu frenetismo sea eterno
el mundo está relajado y yo estoy atenta; respirando.
En el hueco que se crea quiero que seas manso.
Sal a la calle que está lloviendo y es alegre
mojado envuelto en calma el cielo es un remanso,
refléjate en cristales afilados enseñando los colmillos
por si surge algún imprevisto, preparado por si acaso.
No hay ninguna razón, y ahora te encuentras perdido
los ojos se llenan de miedo, se acelera súbitamente el pecho
escapándose último aliento, la historia morirá en el olvido.
mi cuerpo agoniza sus últimos latidos herido y maltrecho,
tengo la vida colgando y el corazón todo deshecho.

Debajo de la acacia

Hoy son mentiras,
la confianza, la justicia,
muerden el rencor.
Una sola caricia,
recorrió mi cuerpo
recordó la miseria:
su propia existencia.
Golpea con gracia,
decapítame,
sirve mi cabeza
en una bandeja
de plata.
Toma tu avaricia
no porque yo sienta,
en tierra remota,
no la más justa,
ilusión que flota;
debajo de la acacia
les cubrió la inmundicia
la paciencia
de las armas.

Decadencia

Vendavales en tus brazos
en tus abrazos tempestades.
Ahora pinto en las ventanas
escribo con tinta en las paredes,
parece que accedes.
Consiéntete con la cadencia
de la decadencia que vivimos
y dime si merece la pena
morir de pena
o ahorcarse de infelicidad
ahora, cortad
todas las tragedias que escapan
y las mariposas que atrapan
en tarros de cristal.
Aún así te beso
porque siento tus labios dulces,
en mi reflejo

El ego mi propia sombra

Ahora es el ego mi propia sombra,
me agarraré al tiempo muy fuerte,
broté chorreante desde el cemento
caí en tus brazos posible ser inerte.
Calladamente pesa el oscuro pasillo,
recuerdos subyacentes sobre muerte
abalanzándose días cómo cuchillos
en horrible pensamiento de perderme.
Parece que no entiendo lo que escribo;
aquello que no calla nunca duerme,
recitando me recuerdo pensamientos
y mi cuerpo no parece contenerme.
Una nobleza pobre, que grita pesada
inteligible sin fortuna, sin nada
retumba en las paredes de mi cabeza
confundida entre tu voz es enredada.

En los ojos ajenos

Porque existe aunque
quizá respire otro aire.
Sus venas son regadas,
tornáronse escarlata y rojas
cómo rubís iridiscentes,
hasta ser calcinadas.
La carne quemada,
dolor mortal, palpitante
recordando que en la vida
no se puede leer la suerte
en los ojos ajenos.
Humo negra podredumbre
que le ciega que le obstruye
al momento de juzgarle,
ahora marcada piel sensible
espera una condena
interminable.

Espadas de zafiro y diamante

Aquellas canciones
que resuenan
en la garganta
de las afortunadas
se oyen mudas.
El eco de tus voces,
arrancó a dentelladas
atmósferas desnudas
que cubrían,
tu pecho de calma.
Los tiempos
me recordaron
quién sufría ahora;
atravesada
encarnizadamente
por espadas
de zafiro y diamante.

Fe en la respuesta

Contemplo;
como un animal agonizante,
puñales,
en la palma de mis manos
empuñan amenzantes
y lamen mi carácter
me recorren cortantes,
hay mucha sangre.
Renaceré el día del juicio,
los sentidos enredados
con los ojos bien cerrados.
Dios
¿Eres mi salvador?
¿O solo la respuesta
si no tienes valor?

Florecimiento

¿Fuiste tú quién cargó tanto las nubes?
Porque ahora no para de llover,
tiene el monzón a flor de piel.
Sus pulmones empiezan a rechazar la pólvora
pero se sigue disparando a bocajarro.
Dime
¿Quién metió tanta tristeza en su pecho?
¿Quién dejó flores en su lecho?
¿Fuiste tú?
Escupiste y asolaste esas pobres ruinas,
le quitaste su corazón a esa linda golondrina;
Intentó volver a volar siendo trágica,
se golpeó contra el suelo de manera rápida.
Ella era poesía, de esa que se escucha poco
una canción lenta y fúnebre de piano
Como un cuadro de Monet;
Impresionista.
Impresionante.
Y saltaba a la vista
qué era la más feliz de las primaveras,
para ser ahora el invierno más desdichado,
el calor de sus ojos fue usurpado
por un hielo desgraciado.
Dime
¿Sigue su herida sangrando?

La cicatriz vuelve a ser herida

Hundiéndome en una fe miserable y
en las cicatrices de mi propia incertidumbre.
Fulgor quebrado que resplandece en tus labios;
daño ocasionado por el hombre me fue dado.
En la penitencia encontrándome muy pequeña,
doncella otorgándome la victoria en bandeja;
tortura desterrada, extendida hacia la nada
una soga bien alta para ahorcar al traidor
rodeándole el gaznate bien apretada.
Es invierno ahora y mi abrigo es de dolor,
es invierno ahora y eso provoca mi caída.
Hundiéndome en una fe miserable y
en el carmesí de mis propias entrañas,
despierto, no pertenezco a ningún sueño.
Siempre peleando contra la indiligencia
siempre marcada por la indiferencia.

Marabunta

Una plaga que avanza;
incontrolable,
es nutrida de fracasos
en macabra danza
implacable,
enfurecida aceleradamente.
Parece que se ha roto
(mi pequeño marcapasos)
en un intento desesperado
de tener siempre la razón.
Siento intensamente,
la tristeza que denoto
quebrada solo un poco
en mi pecho es abrasión,
el espejo sólo muestra
trazas de odio y rencor
me caliento sólo un poco
y aún espero tu perdón.

me confieso

Ese es mi pecho;
que sube y no baja
cuando expiro
se resquebraja.
Ese es mi llanto
en la penumbra
que no calla.
Ese es mi fallo
que no olvido;
pero perdono
(santificada).
¿Y dios no fue
justiciero bueno y sabio?
Verdugo del
arrepentimiento.
No rezo
cargo con mis pecados

Mentalidad de huracán

Vuelo; y en el viento
se pierden palabras
que no conocemos.
Una voz que florece
quebrada al despertar,
mi aullido en el auxilio
nace en la profundidad
y me va arrastrando.
Ahora soy el vendaval;
dame un par de alas,
siento que está mal
mentalidad de huracán
interior lleno de balas.
Dispersó mis formas
para que no reconozcan
quien soy yo ahora.

Merezco el paraíso

Ha muerto mi paciencia;
límpiame el cuerpo de sal.

Aún recuerdo la vergüenza
se ha clavado cómo espinas
en la cólera del rosal.

En mis actos no hay nobleza,
las acciones son lejanas.

Pido de rodillas, por favor
protección contra el mal.

Hazme sentir hoy a salvo
y olvidar por fin el rencor,
gritaré hasta el colapso
yo ya nunca seré esclavo
pero puedo ser peor.

Sé que merezco el paraíso
pero no tendré tu amor.

mi voz es apagada por pedir tanto perdón

La luz en las velas;
juguetona e inquieta
brama con mis palabras,
y mi voz es apagada
por pedir tanto perdón.
El agujero que tengo dentro
se extiende cada vez más,
mi carne se va pudriendo
y los huesos no son eternos.
Clavos ardiendo
hundidos en mis manos,
coronas de espinos,
lanzas en mis costillas,
flechas que se clavan
certeras en las rodillas.
Recibiré a mi muerte
cómo algo placentero
porque recibí la vida
sufriendo.

Morir sabe salado

Habrá callendo pesados párpados,
provocado por un beso robado
y rugiendo ferozmente los océanos;
previniéndonos males apresurado,
parándose el tiempo en orillas
fragméntase en astillas alma mía.
Golpeada por el choque de las olas
formar arena destruyéndome toda,
ahora mi cuello entre mis manos,
crepúsculo cerniéndose apresurado.
A mí ya me mató este espejismo,
el vaivén que me choca no importa
arrastrada por mí vulgar cinismo;
siempre supe que mi vida fue corta

Pecha e morta

Aínda sinto de min;
murmuro esquecido
cae cómo un lóstrego
vorazmente e rápido,
cómo chuvia e saraiba,
aproxímase cedo
co peso do ferro
a derrota innata
e o castigo agora
presa na miña alma.
Nos ollos pechados,
entre cálido vermello
de estampados ceos
vexo o amanecer.
E excusa parecer;
quenta o sol dourado
entre presa e pecado,
entre arroubo afoutado
quenta todo o campo.

Aún siento de mí; murmuro olvidado cae como un trueno
vorazmente y rápido, como lluvia y granizo, se aproxima temprano con el peso del hierro la derrota innata y el castigo ahora presa en mi alma. En los ojos cerrados, entre cálido rojo de estampados cielos veo el amanecer. Y excusa parecer; calienta el sol dorado entre presa y pecado, entre abrazo alentado calienta todo el campo.

polvo estático

En las noches
te quedas
callada y trémula
con el orgullo
colgando
como un broche.
Tus monedas
en el bolsillo
tintineando
y tú tan muda,
tan quieta,
sentada,
frente al espejo
esperando
que la vida
no sea eterna.

Rostro de ternura

Hoy me encuentro
en los ojos
de los ciegos,
aunque no reconozco,
los desechos
de aquellos recuerdos
tan rotos.
Y tú imponente;
gran figura,
rostro de ternura,
ante mi asombro
te llevas el miedo,
pero no la amargura
de aquellos recuerdos
que ya no atesoro.

Ser el sol

Tardes que caen
suaves como pétalos
rozando las mejillas;
dispersas.
Y no puedo estar triste
y ser el sol.
Cuando encuentres
el aliento en el grito
o las manos
en la oscuridad,
cuando encuentres
en sus acciones
la piedad,
cuando encuentres
ojos tristes
que brillen
jaspeados e ilustres
pincelados de bondad,
los pecados sufridos;
no se detendrán.

Ser verdugo

Yo quería ser verdugo
de mi blanca piel,
y quería ser testigo
de una vida triste y cruel.

Quería bailar en el fuego,
quemarme como el papel,
lucir cómo un diamante
antes de morir al amanecer.

Suspirar como el viento
y cuando quiebre florecer,
pero soy como un desierto;
me comienzo a deshacer.

Siempre

La sombra se crea bajo las botas negras;
resistiendo en aluviones te patean
resoplando con horror y libertad
ahogándose en el humo del resentimiento.
Exigimos en este día el arrepentimiento
de un mundo que no fue justo
que no nos dejó respirar.
Cuándo adoloridos en la boca berridos
buscando piedad nos vayan a suplicar
no expiaremos su culpa, porque no es justa
y clamaremos por más
hasta la victoria,
no perdonamos
jamás.

Sobre las lápidas

Ángeles descansan,
sobre las tumbas
ellos guardan
silencioso luto
que juraron
sobre las flores
blancas.
Enterradas
con honores
se pudren
junto a los huesos
de los finados
los susurros
de los rezos
y el olor
del incienso
cae con la lluvia.
Y la muerte
golpea
con su peso,
y la sangre
salpica
las tumbas
de los muertos.

Vivir en tu piel

Soy transparente
las venas se me ven,
dotada de alegría
inerte.
Incendios murieron
apagados
por besos de carmín,
los labios cerrados
cogerte de las manos
sin fin.
Está bien;
la soledad
parece desaparecer
a tu vera sentada
engullida
por el amanecer.
Quédate amparada
en el calor
que brota,
cada vez que te miro
me brillan los ojos
y no sé qué hacer

Por lo menos sobreviví

Quiero volver a los ríos;
sal y metal
espuma que baja y sube.
Una tiene dolor,
cosedme la boca
quiero volver a los ríos;
hierro y azul
frente a las palabras
mi aniquilador.
Ojos para ser sabio
y sangre
para tus labios,
pobre pobre
que alumbra y muere
se arrima y asiente.

Cordero con piel de lobo

No eres fuerte no eres nada,
pero para tí el camino insondable,
se pliega tornado en menguante,
y las luces se concentran
en tus ojos que penetran
en lo más vacío de mi alma.
Vas a ser otra vez de acero,
a tus pies floreciendo
como mullida carne de cordero;
lobo enfadado que está ardiendo.

Quémame

Y si pierdo
mí brillo
sostendré aún mí orgullo
intacto.
Mantente caliente;
es que yo estoy tan fría.
Mientras crecía
fui perdiendo
los dientes
y ganando
rencores.
El dolor es tangible ,
es tan real;
no quiero nada
alma rota
que nunca sana.

Que caiga un rayo y me parta ya

Si pudiese bajaría al rellano
a fumar contigo y darte la mano,
o súbete dos cervezas
apoya en mi tú cabeza,
desde ahora, soy muy buena
siempre llamo a mamá
pero no puedo hacer más.
Es que soy muy fuerte,
casi se me olvida
que todas las noches
se me escapa la vida.
No me corto ya
aunque estoy toda cortada.
Porque no podía ser
algo callada y muy delicada,
fibra de vidrio y llorar
yo, que toco el techo
pero no llego a nada más.

Puñetazo

Pájaro de cúrcuma y alas rotas
(me encuentro a solas)
soy la penumbra;
más oscura que la sombra
más desolada que una ruina.
Expoliada de mí
si me quieres romper,
yo me rompo contigo.
Soy mi propio enemigo,
soy mi propio enemigo.
Que poca humanidad
¿Es esta mi dignidad?
digo que no puedo más
y aún me levanto al final.
Veo los focos del ring
no me echas de menos
lo siento mucho por tí,
tengo un revés implacable;
nunca vas a dejar de recordarme.

Deriva

Bajo el metal del cielo insigne,
un crepitar de hojas pútridas,
se enciende el fósforo, furia lígnea,
y en la sombra, todo oscurecido, traspasado.
A la deriva, salgo a cazar
la tristeza de voces marchitas,
un grito ahogado, deseo sin vida,
perdido en el eco, la noche tirita.
El mar de sueños, tierra baldía,
susurra historias de almas quebradas,
y en el abismo, la pena ciega,
teje en silencio su risa amarga.

Tramo deshecho

Quién sostiene aún mi mirada,
templo en ruinas, mármol roto,
piedra enferma, fe cansada,
con el alma bien guardada
viento errante en un recodo,
siendo cuerpo del despojo,
voz que en mí dejó su lodo
Qué será en mi deceso,
tumba mustia, flor baldía,
extraña que no olvida
descartada en su proceso,
carcomida por la rabia fría
de un amor que no existía
Qué rumor vendrá a mi lecho,
con el tramo ya deshecho
qué latido, qué agonía,
soledad siempre la mía
qué ceniza sobre el pecho,
qué penumbra en la vigía,
qué doliente letanía.

No soy un cordero

Me encuentras en grietas, susurro de muro,
como un eco torcido, dolido y oscuro.
Y me ves a veces, desde el marco de la puerta,
con el alma entreabierta, con la carne desierta.
Sin atreverte al umbral,
esperando paciente mi mal
como si temieras pronunciar mi nombre.
Tú no sabes lo que es estar muerto,
crees que es ausencia o ceniza o guerra o polvo sin peso,
pero es larga vigilia, es un no regreso,
es un nudo en la noche, suplicar un beso,
es mirar sin ser visto, a través del reflejo.
Llorar mientras sangras
Rondar tu paz sin aliento,
es ser bruma, ser nada, ser valle del viento.
No desaparezco, suplico en sueños,
soy la que llama desde tus pequeños gestos de miedo;
la voz que retumba en tus
cielos abiertos.